

Desorden social, integración social y bienestar subjetivo en inmigrantes latinoamericanos en España

Juan Herrero^{1*}, Enrique Gracia², Asur Fuente¹ y Marisol Lila²

¹ Departamento de Psicología. Universidad de Oviedo (España)

² Departamento de Psicología Social. Universitat de València (España)

Resumen: La literatura ha mostrado consistentemente los efectos positivos de la integración social sobre la salud (física y psicológica). Sin embargo, rara vez se ha estudiado qué papel juegan las características residenciales en estos procesos de integración y qué influencia tienen en el bienestar de las personas. El presente trabajo analiza la influencia conjunta del desorden social y la integración social en el bienestar subjetivo de una muestra de 260 inmigrantes latinoamericanos residentes en la Comunidad Valenciana. Los resultados muestran que mayores niveles de desorden social en las áreas residenciales tienden a relacionarse con menores niveles de integración social y bienestar subjetivo. Estos resultados pueden ayudar a orientar políticas públicas que potencien el bienestar de colectivos en riesgo de exclusión social.

Palabras clave: bienestar subjetivo; desorden social; inmigración; integración social.

Title: Social disorder, social integration, and subjective well-being among Latin-American immigrants in Spain.

Abstract: Social integration has consistently shown its positive effects on both physical and psychological well-being. The study of the influence of residential characteristics on both social integration and well-being, however, has been traditionally neglected. The present study analyzes the joint influence of both social disorder and social integration on the subjective well-being of 260 Latin-American immigrants living in the Valencian Community (Spain). Results show that levels of social disorder negatively influence both social integration and subjective well-being. These findings might orientate public policies that seek to improve the well-being of especially disadvantaged groups at risk of social exclusion.

Key words: immigration; social disorder; social integration; subjective well-being.

Introducción

Promover y favorecer la integración social de los inmigrantes es una de las principales prioridades en las agendas políticas y sociales de las sociedades occidentales (Castels, Rogers, Vasta y Vertovec, 2003; Díez-Nicolás, 2005; Hombrados-Mendieta, Gómez-Jacinto y Domínguez-Fuentes, 2009; Pellegrino, 2004). La integración social no sólo es un importante correlato del bienestar psicosocial sino también un importante indicador de la adaptación de los inmigrantes a la sociedad receptora (Checa, Checa y Arjona 2004; Ríos y Moreno, 2010). Por tanto, entender mejor aquellos factores que pueden obstaculizar este proceso de integración es una tarea de enorme importancia. En este trabajo nos centraremos en las características de las áreas residenciales como posibles determinantes del nivel de integración social, así como las posibles influencias que tanto el desorden como la integración social pueden tener sobre el bienestar. Una mejor comprensión de los determinantes de la integración social en la comunidad puede servir de guía para orientar políticas públicas que ayuden tanto a promover la adaptación de la población inmigrante a las sociedades de acogida como a fomentar su bienestar psicosocial.

Integración social y bienestar

Un cuerpo considerable de la literatura sugiere que la integración social en la comunidad es un importante correlato de la salud y el bienestar (ver Cohen, Gottlieb y Underwood, 2000; Cowen, 2000; Davidson y Cotter, 1991; House, Umberson y Landis, 1988, para revisiones). El concepto de inte-

gración social es multidimensional y puede incluir tanto aspectos conductuales como cognitivos (Cohen et al., 2000). Mientras que el elemento conductual se refiere básicamente al número de contactos sociales y actividades sociales que mantiene una persona, el elemento cognitivo se refiere a la medida en que una persona siente que pertenece y se identifica con una comunidad (Brissette, Cohen y Seeman, 2000). Desde esta perspectiva cognitiva, la integración social en la comunidad se correspondería, de acuerdo con la clasificación de Lin (1986), con el estrato más externo de los vínculos sociales que mantiene una persona. Según Antonovsky (1979), la integración social proporciona “sentido de coherencia”, un mecanismo que reduce la reactividad al estrés y representa un componente importante del bienestar psicológico. Antonovsky también subrayó el efecto negativo de la falta de control sobre la propia vida sobre la salud, un mecanismo sugerido por Syme (1989) para explicar los efectos negativos del aislamiento social en la salud. Para este autor, las personas no implicadas en la comunidad podrían reducir las oportunidades de enfrentarse satisfactoriamente a las situaciones vitales difíciles, incrementado con ello sus niveles de estrés. Para Cohen, Gottlieb y Underwood (2000), una posible razón por la que la integración social promueve la salud es que las personas socialmente integradas tienen interacciones sociales de mejor calidad y recursos de apoyo más diversos a los que acudir bajo situaciones de estrés. A este respecto, Dalton, Elias y Wandersman (2001), consideran que el sentido de comunidad o identidad compartida es relevante en términos de apoyo social porque cuanto más fuerte es este sentimiento más probable es que una persona pueda esperar ayuda significativa de otros, incluso si son desconocidos. Esta relación entre integración en la comunidad y bienestar psicosocial ejemplifica las ideas de Cowen sobre el valor de las fuentes informales de apoyo en la comunidad y su importancia para la salud mental. En palabras de este au-

* Dirección para correspondencia [Correspondence address]: Juan Herrero. Departamento de Psicología, Facultad de Psicología, Universidad de Oviedo. Plaza Feijoo s/n, 33003 Oviedo (España).
E-mail: olaizola@uniovi.es

tor, la integración en la comunidad se convierte en una “ruta hacia el bienestar psicológico” (Cowen, 2000).

El proceso de integración social y su relación con el bienestar psicosocial es particularmente importante entre inmigrantes, especialmente para los recién llegados a la comunidad. La investigación ha mostrado que los inmigrantes son un grupo particularmente vulnerable al *distress* psicológico debido al proceso de adaptación a la sociedad receptora (Aroian y Norris, 2003; Cuellar, Bastida y Braccio, 2004; Díez-Nicolás, 2005; Wilmoth y Chen, 2003; Zarza y Sobrino, 2007). Diversos estudios en nuestro país sugieren niveles más bajos de satisfacción vital y bienestar subjetivo en la población inmigrante que en la población autóctona. Esta relación se encuentra moderada, por una parte, por factores de naturaleza más estructural o demográfica como el país de origen, la afinidad lingüística, el nivel educativo, el tiempo de residencia o la situación administrativa o laboral (Aierdi, Basabe, Blanco y Oleada, 2008; Basabe, Zlobina y Páez, 2004; Díez-Nicolás, 2005; Hernández, Pozo y Alonso, 2004; Moreno-Jiménez y Hidalgo, 2011; Ríos y Moreno, 2010) y, por otra, por variables de naturaleza social y contextual como el apoyo social, la integración y sentimiento de pertenencia en la comunidad o la participación social, variables en las que se centra este estudio y cuya importancia en los procesos de ajuste es subrayada por cada vez un mayor número de investigadores (Gracia y Herrero, 2006; Hernández, Hidalgo, Salazar y Hess, 2007; Martínez, García y Maya, 1999; Latkin y Curry, 2003; Leslie, 1992; Merlo, 2011; Ríos y Moreno, 2010).

Efectivamente, la investigación también ha mostrado la importancia de la integración y el apoyo social para el ajuste psicosocial de los inmigrantes (Cheng, 1997; Díez-Nicolás, 2005; Leslie, 1992; Martínez, García y Maya, 1999; Mui, 2001; Vega, Kolody, Valle y Weir, 1991). Diversos estudios desarrollados en nuestro país con población inmigrante han constatado la importancia que tiene el apoyo social, especialmente en sus aspectos funcionales, en su bienestar y ajuste (García, Martínez y Albar, 2002; García-Ramírez, Martínez, Albar y Santolaya, 2002; Hernández, Alonso y Pozo, 2006; Hernández, Pozo, Alonso y Martos, 2005; Martínez, García y Maya, 2001, 2002). Por otro lado, también se ha observado que la identificación con el lugar de residencia y el sentido de pertenencia y la participación social predicen la satisfacción vital en la población inmigrante española (Ríos y Moreno, 2010). Como señalan Ríos y Moreno (2010), la identificación con el lugar de residencia y la participación social tienen una significación particularmente importante para los inmigrantes al incrementar su satisfacción con la vida y contribuir de forma relevante a su proceso de integración en la sociedad de acogida. La relación entre la integración social y el bienestar psicológico es, por tanto, particularmente importante para este grupo de población.

Desorden social en el barrio e integración social

Como la integración en la comunidad es un camino hacia el bienestar particularmente importante para los inmigrantes, entender aquellos factores que pueden promover o dificultar su nivel de integración se convierte en un área fundamental de investigación. Sin embargo, se ha dirigido un esfuerzo limitado hacia el examen de estos factores entre la población inmigrante. En este trabajo nos centraremos en las características de los barrios donde residen los inmigrantes puesto que esas características constituyen un importante factor que puede influir de forma determinante en los niveles de integración social (House et al., 1988; Gracia, García y Musitu, 1995; Gracia y Herrero, 2004a; 2006; Gracia y Musitu, 2003). Como los inmigrantes, especialmente aquellos recién llegados a España, tienden a buscar barrios de renta baja que son a menudo áreas residenciales deprivadas (Castels et al., 2003; Observatorio Permanente de la Inmigración, 2005), en este trabajo se exploran aquellas características de las áreas residenciales como la deprivación o el desorden que pueden afectar a la integración social de sus residentes.

El desorden social puede ejemplificarse por la presencia de personas tomando o vendiendo drogas en la calle, peleas, prostitución, altas tasas de criminalidad y otras actividades (que pueden o no ser de naturaleza criminal) que crean sensación de peligro y que se perciben por los residentes como indicadores de una pérdida de control social (Gracia y Herrero, 2007; Ross y Jang, 2000; Ross y Mirowsky, 2001). La deprivación y el desorden en el vecindario empobrecen además la calidad de vida de las personas que viven en él (Farrel, Aubry y Coulombe, 2004; Leventhal y Brooks-Gunn, 2000; Sampson, Raudenbush y Earls, 1997). Por ejemplo, diversos estudios han vinculado características de los vecindarios como la deprivación o el desorden social al deterioro del bienestar subjetivo y de la calidad de vida de sus residentes (Cho, Park y Echevarría-Cruz, 2006; Kawachi y Berkman, 2003; Latkin y Curry, 2003; Sampson, 2003). El desorden social crea una sensación de peligro en el barrio y hace que los residentes teman tomar un papel activo en sus comunidades y se inhiban de la vida comunitaria (Ross y Jang, 2000; Ross y Mirowsky, 2001; Sampson y Raudenbush, 1999). Como encontraron Ross, Mirowsky y Pribesh (2001), el desorden percibido en el vecindario, común en barrios desaventajados, influye en la desconfianza incrementando las percepciones de impotencia de los residentes. Por lo tanto, la buena voluntad para implicarse con otros residentes puede verse afectada por los niveles de desconfianza. En estas áreas deprivadas es probable que los residentes experimenten deseos de marcharse lo más lejos posible. Si es así y no lo pudieran lograr moviéndose físicamente (principalmente por razones económicas) podrían intentarlo socialmente, es decir, distanciándose de otros residentes y evitando implicarse en la vida comunitaria.

La investigación ha mostrado la relación negativa entre desorden y sentimiento de apego, sentido de comunidad e integración social (Brodsky, O'Campo y Aronson, 1999;

Gracia et al., 1995; Pretty, 1990). Como han señalado Gracia y Herrero (2006), “el deterioro de una comunidad puede afectar a los recursos de apoyo disponibles en ella generando un clima de desconfianza, una reducción del sentido de comunidad, del capital social disponible para sus habitantes, así como de la eficacia colectiva de esa comunidad para resolver sus problemas o lograr sus aspiraciones” (p. 339). La pérdida de sentido de comunidad significa la pérdida de una fuente que podría estimular no sólo el desarrollo de la comunidad sino también las relaciones positivas (ayuda mutua y apoyo) entre sus miembros que podrían promover el bienestar (Farrrel et al., 2004; Ross, 2000). La ausencia de sentido de comunidad también ha sido vinculada a sentimientos de aislamiento y soledad (Sarason, 1974). Así, los barrios deprivados podrían suponer para los inmigrantes dificultades añadidas en su proceso de establecer relaciones con la comunidad y desarrollar un sentido de pertenencia e integración tanto en sus comunidades como en la sociedad en general.

El presente estudio

La investigación disponible ha constatado que en la población inmigrante el bienestar subjetivo tiende a ser menor que en la población de acogida, aunque estos niveles se encuentran moderados por variables demográficas o estructurales como la edad, el tiempo de residencia, el estatus administrativo o la situación laboral. Asimismo, un creciente número de investigaciones subraya el importante papel que desempeñan los procesos de apoyo e integración social en el ajuste y bienestar de la población inmigrante. No obstante, la investigación sobre los determinantes contextuales de los niveles de integración social en esta población continúa siendo escasa. Los niveles de integración social podrían reflejar características particulares de las áreas residenciales como la deprivación y el desorden. Para las poblaciones particularmente vulnerables como la de inmigrantes (especialmente los recién llegados), estos barrios podrían suponer una barrera importante para su integración social en las comunidades receptoras, lo que, a su vez, podría influir negativamente en su ajuste psicosocial y adaptación a la sociedad anfitriona. Partiendo de las ideas expuestas anteriormente, en este estudio exploramos la influencia del desorden social en el barrio sobre el nivel de integración social en la comunidad en una muestra de inmigrantes latinoamericanos. También analizamos la influencia del desorden y la integración sociales en el bienestar subjetivo de los inmigrantes. La investigación disponible sugiere que el desorden social influye negativamente en el bienestar. Sin embargo, de acuerdo con nuestro planteamiento teórico, consideramos que la influencia negativa del desorden social en el bienestar se produce también a través de su influencia negativa en los niveles de integración social (efecto indirecto). En este sentido, partimos de la hipótesis de que el desorden social influye tanto directa como indirectamente (reduciendo los niveles de integración social) en el bienestar subjetivo de los inmigrantes.

Método

Participantes

En este estudio utilizamos datos de 260 inmigrantes latinoamericanos residentes en la Comunidad Valenciana. Para la selección de los participantes se siguió un proceso en dos fases. En la primera, miembros del equipo de investigación contactaron con organizaciones no gubernamentales y otras asociaciones establecidas legalmente en la Comunidad Valenciana que en el momento de la aplicación de los cuestionarios trabajaban con inmigrantes latinoamericanos. Estas organizaciones cubrían un amplio abanico de actividades (desde ayuda legal a actividades de ocio). La principal razón para contactar con estas asociaciones fue obtener acceso a un importante número de participantes con los requisitos necesarios para el estudio. Durante esta primera fase, se explicaron los principales objetivos del estudio a los responsables de las organizaciones y se les extendió una invitación para que sus miembros participaran en él voluntariamente. En la segunda fase, se facilitaron autoinformes a aquellos miembros que desearon participar en el estudio con instrucciones para que los cumplimentaran y los remitieran a la propia asociación.

Instrumentos

Escala de Integración Social en la Comunidad

La Escala de Integración Social en la Comunidad es parte del Cuestionario de Apoyo Comunitario Percibido (PCSQ, Herrero y Gracia, 2007) que mide el sentido de pertenencia y/o identificación con una comunidad o barrio. Esta escala tipo Likert de 5 puntos consta de 4 ítems: “*Me siento identificado con mi comunidad*”, “*Mis opiniones son bien recibidas en mi comunidad*”, “*Muy pocas personas de mi comunidad saben quién soy*” y “*Siento el barrio como algo mío*”. La variable Integración Social en la Comunidad fue configurada sumando todas las respuestas (la puntuación para el ítem *Muy pocas personas de mi comunidad...* fue invertida para indicar altos niveles de integración social en la comunidad). Estudios previos han mostrado adecuadas características psicométricas de esta escala tanto en participantes adultos (Gracia y Herrero, 2004a, 2004b) como en población adolescente escolarizada (Herrero y Gracia, 2004). Su validez predictiva también ha sido consistentemente establecida tanto en población general (Herrero y Gracia, 2007) como en grupos de riesgo (Gracia y Herrero, 2006). El alpha de Cronbach para este estudio fue .75. En estudios con población general que utilizan la misma escala de integración social en la comunidad (Gracia y Herrero, 2006) se han observado niveles similares de integración social ($M = 12.92$, $D.T. = 3.03$) a los observados en el presente estudio con inmigrantes latinoamericanos ($M = 12.31$, $D.T. = 2.70$), lo que sugiere que, probablemente debido al procedimiento de muestreo (a través de asociaciones en la que participan los inmigrantes del estudio) se ha pro-

ducido un efecto de autoselección de la muestra que provoca altos niveles de integración social en los participantes del estudio.

Bienestar subjetivo

La medida de bienestar subjetivo se llevó a cabo con dos ítems en una escala de 10 puntos que preguntaban a los participantes sobre su satisfacción en la vida y el grado en que se consideraban felices en el momento del estudio. Estos dos ítems fueron seleccionados de una encuesta internacional que ha mostrado consistentemente que estos dos ítems reflejan una representación adecuada del bienestar percibido (European Social Survey, 2007). Los dos ítems son: 1- ¿En qué grado diría que es feliz? y 2- Considerándola en conjunto, ¿qué grado de satisfacción siente con su vida en la actualidad? Ambos ítems oscilan entre 0 = extremadamente infeliz o extremadamente insatisfecho, y 10 = extremadamente feliz o extremadamente satisfecho. La correlación de Pearson de orden-cero para los dos ítems fue $r = .75, p < .001$, sugiriendo que, como se esperaba, estos dos ítems son medidas del mismo constructo: bienestar subjetivo. El alpha de Cronbach para este estudio fue .86.

Desorden Social Percibido

El acercamiento que utilizamos para la medida del desorden social en el vecindario se basa en los informes de los residentes y, por tanto, se refiere al desorden percibido o informado por los participantes (ver Gracia y Herrero, 2007; Herrero y Gracia, 2005; Ross y Jang, 2000, para un acercamiento similar). Como han señalado Korbin y Coulton (1966), este acercamiento se ajusta a la perspectiva ecológica propuesta por Bronfenbrenner (1979) que también comprende la ecología de los vecindarios tal y como se experimentan subjetivamente.

Para la medida de esta variable se utilizó el indicador de desorden social elaborado por Gracia, Herrero, Lila y Fuente (2009) que evalúa el desorden social percibido en el vecindario o barrio. La escala se compone de cinco situaciones potenciales que se han podido experimentar durante los últimos seis meses en el barrio: peleas con armas, discusiones violentas entre vecinos, peleas entre bandas, robos o asaltos en los domicilios y actos de racismo y xenofobia. La presencia de cada una de esas situaciones se suma para obtener una puntuación global de desorden social con un rango de 0 a 5.

Las variables seleccionadas para definir el desorden social percibido en el barrio se basaron en los criterios utilizados por las agencias autonómicas para definir “los barrios de alto riesgo” y “las áreas de acción social prioritaria” (ver Gracia et al., 1995; Gracia y Herrero, 2007 para una aproximación similar). También fueron incluidos el racismo y la xenofobia porque, en España, la inmigración es todavía un fenómeno reciente y las áreas residenciales étnicamente definidas no son muy comunes. Así, nativos e inmigrantes suelen compartir las mismas áreas residenciales (frecuentemente

deprivadas) pudiendo ocasionar conflictos que, usualmente, adoptan la forma de hostilidad y violencia hacia el grupo minoritario. De acuerdo con la investigación en Europa, una razón para esta hostilidad entre aquellos socialmente más desaventajados es la competición por los escasos recursos, lo que deriva en una culpabilización de las minorías en asuntos tales como el crimen y la inseguridad laboral, los sentimientos de inseguridad personal, el miedo al crimen y la desconfianza (European Commission, 1997; European Monitoring Centre on Racism and Xenophobia, 2005).

Desorden social percibido vs. Desorden social. Como señalan Ross y Jang (2000), aunque dos personas pueden describir el mismo vecindario en términos algo distintos, ambas están describiendo un lugar objetivo. La investigación previa ha encontrado correlaciones moderadas y altas entre las percepciones de desorden social de los residentes y evaluaciones independientes (Perkins y Taylor, 1996). La cuestión está en si las medidas basadas en percepciones sobre el vecindario se ajustan a condiciones más objetivas del mismo. Previamente al uso de nuestra medida de desorden social percibido, llevamos a cabo un estudio piloto en tres áreas residenciales seleccionadas en función de su nivel de riesgo, según la clasificación de vecindarios proporcionada por el Departamento de Servicios Sociales de Valencia que se usa actualmente para definir las “áreas de acción social prioritaria”. De esta manera, un área residencial de alto riesgo se podría definir por: pobre calidad de infraestructura y comodidades, falta de recursos, baja disponibilidad de servicios sociales y actividades culturales, bajo nivel educativo, altos niveles de absentismo escolar, y problemas sociales como desempleo, delincuencia, pobreza, violencia familiar, abuso de sustancias, etc. Por el contrario, las áreas residenciales de riesgo medio y bajo se podrían caracterizar, respectivamente, por la presencia media y baja de estas condiciones (Gracia, García y Musitu, 1995).

Los participantes en este estudio piloto fueron 138 inmigrantes latinoamericanos de tres tipos de barrios: alto-riesgo ($n = 36$), medio-riesgo ($n = 33$) y bajo-riesgo ($n = 69$). Todos los participantes completaron el Índice de Desorden Social Percibido en el Vecindario ($M = .39, D.T. = 61$) y los resultados del Análisis de Varianza mostraron diferencias estadísticamente significativas en desorden social percibido a lo largo de las diferentes condiciones sociales objetivas ($F = 52.21, p < .001$), indicando que el desorden social percibido varía en función del tipo de vecindario. Después, realizamos un análisis post-hoc de medias para analizar la distribución del desorden social en los vecindarios. Los resultados mostraron un alto desorden percibido en los participantes que viven en los barrios de alto-riesgo ($M = 1.02, D.T. = .65$) seguidos por los residentes de barrios de medio-riesgo ($M = .42, D.T. = .56$) y por los de bajo-riesgo ($M = .05, D.T. = .23$). Todas estas diferencias fueron estadísticamente significativas ($p < .001$), lo que sugiere que, según nos movemos de vecindarios de bajo-riesgo a vecindarios de alto-riesgo, encontramos mayores niveles de desorden social percibido (ver Figura 1). En conjunto, los resultados del estudio piloto sugieren que el Índice de Desorden Social Percibido puede

ser una medida adecuada de desorden social ya que parece reflejar las condiciones sociales objetivas a las que las percepciones se refieren.

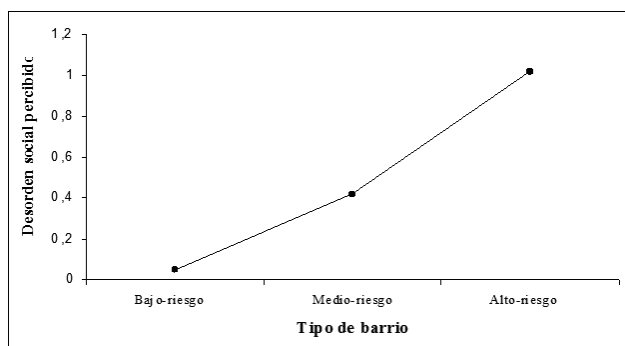


Figura 1. Representación gráfica de las medias de desorden social percibido en función del tipo de barrio.

VARIABLES CONTROL

Para analizar mejor las relaciones específicas entre las variables del estudio (desorden, integración y bienestar) controlamos los efectos de otras variables que han mostrado estar estadísticamente relacionadas con las mismas. Estas variables control incluyen características sociodemográficas y no sociodemográficas.

Variables sociodemográficas. La *edad* de los participantes osciló entre 18 y 67 años ($M = 33.58$; $D.T. = 9.78$). La distribución de *género* (1 = hombre; 2 = mujer) mostró una mayor representación de mujeres (55%). Los *ingresos familiares* fueron medidos usando una escala de 12 puntos desde 1 = menos de 1.800 € por año, hasta 12 = más de 120.000 € por año. El promedio de ingresos para la muestra fue 6.000-12.000 €/año ($M = 4.06$; $D.T. = 2.25$) indicando que la mayoría de participantes estaban en el rango bajo de ingresos familiares. La escala de 12 puntos utilizada para reflejar los ingresos familiares fue tomada del European Social Survey (2007). El *nivel de estudios* fue medido con una escala de 4 puntos desde 1 = estudios elementales, hasta 4 = estudios universitarios. El promedio para la muestra fue de alta escolarización ($M = 3.28$, $D.T. = 1.03$). El *estado civil* fue codificado en 1 = casado/a o viviendo con pareja, 2 = soltero/a, 3 = separado/a o divorciado/a y 4 = viudo/a, predominando entre la muestra los casados/as (53%). El *tiempo de residencia* en el vecindario fue medido en años ($M = 3.27$; $D.T. = 3.16$) sugiriendo que un número considerable de participantes eran recién llegados en sus áreas residenciales. El *estatus laboral* fue codificado en 1 = no trabaja y 2 = trabaja, con un 80% de participantes trabajando en el momento del estudio. También se registró el *estatus legal* de los inmigrantes en España (1 = ilegal, 2 = legal) con un 84% de participantes que se declararon residentes legales en España.

Apoyo social de las relaciones íntimas y de confianza. Utilizamos el cuestionario de Apoyo social de las relaciones de confianza desarrollado por Lin, Dean y Ensel (1986). La escala de los compañeros íntimos y cercanos fue adaptada específicamente

para este estudio con el objeto de reflejar el grado en que los participantes sentían que sus necesidades de apoyo de los compañeros cercanos estaban satisfechas. Los tres ítems se refieren a la pareja íntima, la familia, los amigos y los conocidos. La escala original mostró una consistencia interna menor (α de Cronbach = .65) que en nuestro estudio (α de Cronbach = .70).

La razón fundamental para la inclusión de la variable de apoyo social en este estudio es que el apoyo social ha sido relacionado consistentemente con nuestra variable dependiente (bienestar subjetivo, ver Gracia y Herrero, 2004b, para una revisión) y es necesario tener en cuenta esta influencia para comprobar si los niveles de bienestar están asociados a la integración social en la comunidad más allá de los niveles de apoyo social en las relaciones íntimas y de confianza (ver Gracia y Herrero, 2006, para una aproximación similar). En otras palabras, nuestro propósito fue analizar si la relación entre integración social en la comunidad y bienestar subjetivo todavía era significativa para cualquier nivel de apoyo social de las relaciones íntimas y de confianza.

ANÁLISIS

Para el estudio de las relaciones entre desorden, integración y bienestar, utilizamos ecuaciones estructurales. Se utilizó el software de ecuaciones estructurales EQS 6.1 (build 90) desarrollado por Peter Bentler (Bentler, 1995). Esta aproximación nos permitió analizar simultáneamente las relaciones entre las variables del estudio mientras estimamos también las relaciones (correlaciones) entre predictores. Todos los predictores fueron incluidos en el modelo como variables observadas (puntuaciones directas) excepto el bienestar percibido, que fue incluida como una variable latente en los diferentes modelos analizados. El estimador de Máxima Verosimilitud y la corrección de Satorra-Bentler χ^2 para desviaciones de multinormalidad (Mardia) fueron utilizados para el cálculo de los índices robustos (CFI y RMSEA), los errores estándar y la significación estadística de los parámetros. Para comparaciones de modelos anidados utilizamos la fórmula de Satorra que permite calcular la diferencia en ji-cuadrado de modelos anidados a partir del ji-cuadrado corregido de Satorra y Bentler (1999).

RESULTADOS

Comparamos dos modelos anidados de la influencia del desorden y la integración sobre el bienestar. Según el primer modelo, hipotetizamos que aquellos participantes que perciben vivir en un área residencial con mayores niveles de desorden social podrían mostrar un menor grado de integración social en la comunidad. También hipotetizamos que altos niveles de integración social en la comunidad podrían estar relacionados con altos niveles de bienestar percibido. En este modelo, intentamos comprobar si las influencias observadas en otros estudios entre desorden social y bienestar están

mediadas por el efecto de la integración social sobre el bienestar.

Por otra parte, estimamos un segundo modelo en el que hipotetizamos que, aunque parte de la influencia del desorden social sobre el bienestar podría estar mediada por su influencia sobre los niveles de integración social, habría todavía alguna variación sobre el bienestar no explicada por la integración y sí por el desorden. Es decir, el desorden social también tiene una influencia directa sobre el bienestar.

Estos dos modelos se calcularon teniendo en cuenta los efectos de las variables de control sobre el bienestar. Así, incluimos variables control para predecir los niveles de desorden social, integración social y bienestar percibido mientras estimamos libremente sus covariaciones. Con este procedimiento, las estimaciones finales reflejan coeficientes de regresión parcial una vez que los efectos de las variables de control han sido eliminados.

Debido al alto número de variables de control potenciales medidas en este estudio, primero analizamos una serie de modelos para intentar identificar las más significativas. La razón fundamental para hacerlo fue doble: en primer lugar, la proliferación de variables de control reduce significativamente la razón *número de estimaciones/número de datos*, afectando así negativamente a la estabilidad de las estimaciones; en segundo lugar, a causa de las correlaciones observadas entre las variables de control, es posible reducir su número por su

redundancia cuando analizamos sus efectos sobre las variables del estudio. Por ejemplo, aunque los ingresos familiares y el nivel de estudios están ambos relacionados con las variables del modelo, una vez que son incluidos en el mismo modelo solamente uno de ellos se mantiene significativo (ingresos).

En el primer paso de nuestro análisis, usamos el Multiplicador Lagrangiano Multivariado implementado en EQS para eliminar del modelo aquellas variables de control cuya contribución era redundante (no significativa). Al final de este proceso fueron conservadas tres variables de control: tiempo de residencia en el barrio, ingresos familiares y apoyo social de las relaciones íntimas y de confianza. Con esta estrategia fuimos capaces de mantener la razón *estimaciones/datos* por encima de 10 para el modelo más complejo, como sugiere la literatura sobre modelos causales (Bentler, 1995) para garantizar la estabilidad de las estimaciones.

En la Tabla 1 presentamos los índices de ajuste para los dos modelos anidados. En el Modelo 1 se fijó la relación entre el desorden social y el bienestar subjetivo a cero mientras el Modelo 2 estima libremente esta relación. Presentamos también en la tabla los parámetros no estandarizados y estandarizados para el modelo 2 y en la Figura 2 presentamos una representación visual de la parte sustantiva de este modelo.

Tabla 1. Satorra-Bentler χ^2 , grados de libertad, probabilidad asociada e Índices de ajuste de los modelos estimados. Parámetros estimados¹ y errores estándar (entre paréntesis) para el modelo final (modelo 2) (n = 260).

	Descripción	N	S-B χ^2	g.l.	p	CFI robusto	RMSEA robusto (90% C.I.)	SRMR	GFI	AGFI
Modelo 1	Modelo mediacional	260	8.46	5	.13	.99	.05 (.00, .12)	.04	.99	.94
Modelo 2	Modelo de la influencia simultánea	260	3.11	4	.54	1.00	.00 (.00, .08)	.00	.99	.97

Parámetros estimados para el Modelo 2						
	Desorden social		Integración social		Bienestar percibido	
	No estandarizado	Estandarizado	No estandarizado	Estandarizado	No estandarizado	Estandarizado
<i>Variables control</i>						
Ingresos familiares	-.05(.2)	-.17**	.04(.2)	.09	.03(.4)	.08
Tiempo de residencia	-.03(.2)	-.08	.06(.3)	.14*	-.08(.4)	-.11*
Apoyo social de las relaciones íntimas	-.40(.2)	-.14*	.03(.2)	.08	.20(.4)	.30***
<i>Predictores</i>						
Desorden social			-.23(.7)	-.18***	-.38(.4)	-.15**
Integración social					.55(.1)	.28***

Estimación de los efectos totales		
	Integración social	
	No estandarizado	Estandarizado
Desorden social	-.51(.2)	-.21***

¹ Estadísticos robustos. * $p < .05$. ** $p < .01$. *** $p < .001$ (test de dos colas)

Como estos dos modelos son anidados pueden ser comparados estadísticamente a través de una Prueba de razón de probabilidad. Encontramos una diferencia significativa entre los dos modelos, $\Delta SB-\chi^2(1, N = 260) = 5.47, p = .02$, lo que indica que la inclusión de un *path* adicional entre el desorden social y el bienestar mejora significativamente la adecuación del modelo.

Atendiendo primero a la parte superior de la tabla, observamos que el desorden social tiene efectos negativos tanto en la integración social ($\beta = -.18, p < .001$) como en el bienestar subjetivo ($\beta = -.15, p < .01$). Esto sugiere que aquellos participantes que perciben más altos niveles de desorden social también perciben menores niveles de integración social y bienestar. En lo que respecta a la integración social, ésta mostró una relación positiva con el bienestar subjetivo ($\beta = .28, p < .001$). Es interesante hacer notar aquí que el efecto del desorden social sobre el bienestar puede ser descrito como una suma de dos efectos diferentes. En pri-

mer lugar, como indicamos, el desorden social influye directamente en el bienestar de una forma negativa. Esto es, el desorden social tiene un efecto directo sobre el bienestar percibido. En segundo lugar, también hay una influencia del desorden social sobre el bienestar a través de su efecto sobre la integración social ($\beta = -.18, p < .001$). En otras palabras, también hay un efecto indirecto del desorden social sobre el bienestar. Así, el efecto total del desorden social sobre el bienestar es la suma de los efectos directo e indirecto. La estimación de este efecto total se muestra al final de la Tabla 1 ($\beta = -.21, p < .001$). La diferencia entre el efecto total ($\beta = -.21$) y el efecto directo ($\beta = -.15$) da una idea del papel mediador que juega la integración social entre el desorden social y el bienestar subjetivo. Expresado en porcentajes, alrededor del 29% de la relación entre el desorden y el bienestar podría explicarse por los niveles de integración social.

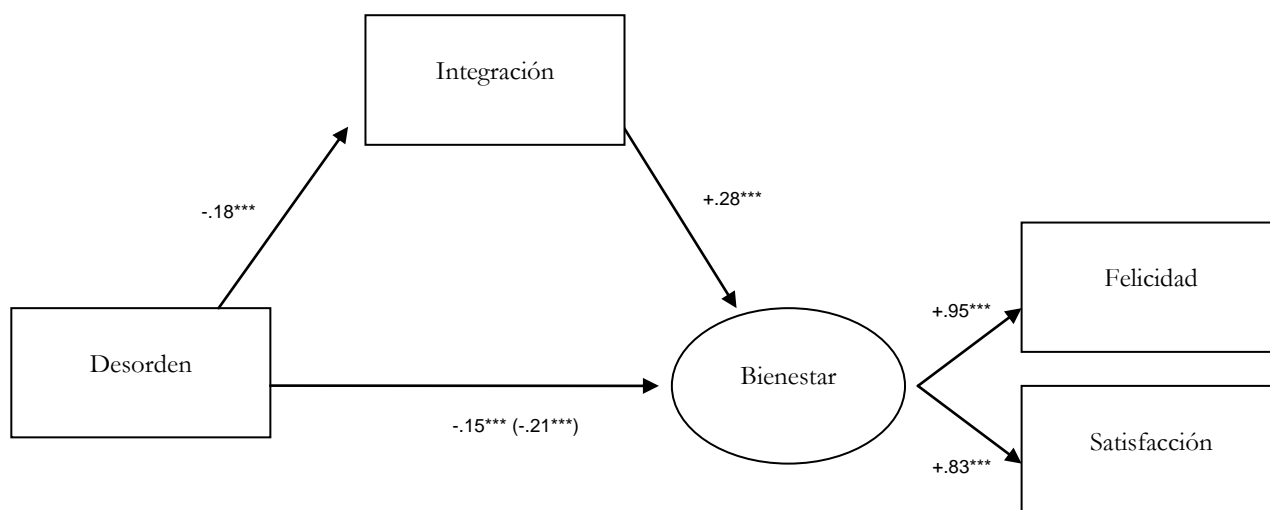


Figura 2. La influencia del desorden social y la integración social en el bienestar percibido. Entre paréntesis los efectos totales.
* $p < .05$ ** $p < .01$ *** $p < .001$ (test de dos colas).

En lo que respecta a los efectos de las variables de control puede observarse que, como esperábamos, el apoyo social de las relaciones íntimas y de confianza tiene un efecto positivo sobre el bienestar ($\beta = .30, p < .001$). Estos resultados están en concordancia con un amplio conjunto de investigaciones que en las últimas tres décadas han ido mostrando consistentemente que la disponibilidad de apoyo social está relacionada con el bienestar psicológico. Lo importante aquí, sin embargo, es que el efecto del apoyo social sobre el bienestar se ha tenido en cuenta al explicar las relaciones entre integración social y bienestar. Es decir, más allá del nivel de apoyo social en las relaciones íntimas y de confianza los participantes del estudio mostraron un mayor bienestar cuando sus niveles de integración social eran mayores. Como discutiremos brevemente, este y otros resultados presentados en

la literatura sugieren que el apoyo social que va más allá de las relaciones íntimas (nivel de redes sociales y nivel comunitario) es una fuente importante de apoyo que podría explicar los niveles de bienestar psicológico.

Discusión

Este estudio ha analizado la influencia del desorden y la integración sociales sobre el bienestar percibido en 260 personas inmigradas de origen latinoamericano, adultas y residentes en la Comunidad Valenciana. Los principales resultados han mostrado que la integración social en la comunidad está relacionada positivamente con el bienestar subjetivo. Estos resultados están en la misma línea de investigaciones recientes que también han encontrado un vínculo entre la integra-

ción social en la comunidad y el bienestar psicológico (Davidson y Cotter, 1991; Cohen et al., 2000; Cowen, 2000; Herrero, Fuente y Gracia, 2011).

También encontramos una relación negativa estadísticamente significativa entre desorden e integración, lo que sugiere que aquellos residentes de áreas más deprivadas (p.ej. con mayores niveles de desorden social) también muestran menores niveles de integración social en la comunidad. De acuerdo con este resultado parece que el ambiente social residencial de los participantes del estudio influye negativamente en los sentimientos de identificación con la comunidad. Aunque en los últimos años la literatura sobre los determinantes de la integración social en la comunidad ha revelado consistentemente la importancia de las variables personales, interpersonales, situacionales y macrosociales en la explicación de los niveles de integración social (Gracia y Herrero 2004a; House et al., 1988), la influencia del ambiente social sobre la integración social en la comunidad permanece, salvo excepciones, como un tema de investigación pendiente. En un estudio reciente entre población española, Gracia y Herrero (2006) mostraron cómo los residentes de áreas altamente deprivadas informaron de menores niveles de integración social en la comunidad cuando se comparaban con los residentes de áreas no deprivadas. Lo que realmente añade nuestro estudio es que esta relación negativa entre el área residencial y la integración social en la comunidad podría ser extendida a la población inmigrante. Además, dado que el promedio de participantes en nuestro estudio era prácticamente recién llegado a su vecindario (un promedio de 3 años de residencia), la integración social en la comunidad aparece como un elemento clave de los procesos de apoyo vinculados al bienestar psicológico en población inmigrante. Gracias a los controles estadísticos utilizados en nuestro estudio, esta influencia de la integración social sobre el bienestar percibido va más allá de la disponibilidad de apoyo de las relaciones íntimas y de confianza. En otras palabras, mientras los inmigrantes en España podrían aumentar su bienestar psicológico por medio de apoyo de vínculos cercanos (pareja, familia y amigos íntimos) su integración en un contexto social más amplio (p.e. la comunidad) es también, en términos de Cowen (2000), un importante “camino hacia el bienestar” que merece una atención detallada.

El hecho de encontrarnos con un efecto directo negativo del desorden social sobre el bienestar percibido sugiere que aunque la integración social en la comunidad tiene un importante efecto mediador (estimado en un 29% con nuestros datos) habría otras circunstancias relevantes pertenecientes al ambiente residencial que deberían ser parte de la agenda investigadora (Farrel et al., 2004; Leventhal y Brooks-Gunn, 2000).

Limitaciones

El estudio presenta algunas limitaciones. Por una parte, la muestra utilizada en esta investigación no es representativa de la población de inmigrantes latinoamericanos residentes en la Comunidad Valenciana, lo cual limita la generalización de los resultados. Sin duda, la ausencia de datos censales fiables sobre la distribución de la población latinoamericana en la Comunidad Valenciana complica enormemente la generación de muestras probabilísticas.

Por otra parte, el estudio descansa sobre las percepciones de los participantes (desorden social percibido) que pueden no coincidir con las realidades del contexto ecológico en el que viven. Sin embargo, nuestro estudio piloto ha mostrado que las puntuaciones en el Índice de Desorden Social Percibido utilizadas en esta investigación son capaces de discriminar entre individuos que viven bajo diferentes condiciones objetivas de desorden social. Usando una aproximación similar con población general española, Gracia y Herrero (2007) también encontraron que aquellos residentes que perciben mayores niveles de desorden tienden a vivir en zonas residenciales más deprivadas.

Por último, es importante notar aquí que nuestro procedimiento muestral podría haber tenido un impacto positivo sobre los niveles observados de integración social de los participantes, lo que debería tomarse como una limitación potencial del estudio. Y es que la mayoría de nuestros participantes estaban ya en contacto o colaborando con asociaciones y organizaciones en sus comunidades, una circunstancia a menudo relacionada con altos niveles de integración y vinculación con la comunidad (Herrero y Gracia, 2007; Litwak, 1961; Wandersman y Florin, 2000), como se aprecia en la medias observadas en integración social en este estudio, similares a las encontradas para la población general (Gracia y Herrero, 2006). Si este ha sido el caso, sin embargo, nuestros resultados deberían fortalecer la relevancia de la integración social en la comunidad como una fuente que podría aumentar el bienestar ya que, incluso con inmigrantes en el rango más alto de integración social, esta variable es clave para entender sus niveles de bienestar subjetivo (ver, por ejemplo, el estudio reciente de Herrero et al., 2011, para una aproximación similar). Posiblemente, de haber muestreado participantes que no estuvieran colaborando con organizaciones y asociaciones en su comunidad podríamos haber encontrado incluso asociaciones más fuertes entre integración social y bienestar percibido. Investigaciones futuras con diferentes procedimientos muestrales deberían verificar esta suposición.

Agradecimientos.- Esta investigación se ha realizado con la financiación de un proyecto de investigación del Ministerio de Educación y Ciencia de España (SEJ2006-08666) y con fondos provenientes del Plan de Ciencia, Tecnología e Innovación (PCTI) 2006-2009 del Gobierno del Principado de Asturias.

Referencias

- Aierdi, X., Basabe, N., Blanco, C. y Oleada, J. A. (2008). *Población Latinoamericana en la CAPV 2007*. Bilbao: Ikuspegi y UPV/EHU.
- Antonovsky, A. (1979). *Health, stress, and coping*. San Francisco: Jossey-Bass.
- Aroian, K. J. y Norris, A. E. (2003). Depression trajectories in relatively recent immigrants. *Comprehensive Psychiatry*, *44*, 420-427.
- Basabe, N., Zlobina, A. y Páez, D. (2004). *Integración sociocultural y adaptación psicológica de los inmigrantes extranjeros en el País Vasco*. Cuadernos Sociológicos Vascos, 15, Vitoria: Gobierno Vasco.
- Bentler, P. (1995). *EQS Structural Equations Program Manual*. Encino, CA: Multivariate Software.
- Brissette, I., Cohen, S. y Seeman, T. E. (2000). Measuring social integration and social networks. In S. Cohen, L. Underwood y B. Gottlieb (Eds.) *Social support measurement and intervention: A guide for health and social scientist* (pp. 53-85). Oxford: Oxford University Press.
- Brodsky, A., O'Campo, P. y Aronson, R. (1999). PSOC in community context: multilevel correlates of a measure of psychological sense of community in low income, urban neighborhoods. *Journal of Community Psychology*, *27*, 659-680.
- Bronfenbrenner, U. (1979). *The ecology of human development. Experiments by nature and design*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Castels, S., Rogers, A., Vasta, E. y Vertovec, S. (2003). *Migration and integration as challenges to European society*—assessment of research reports carried out for the European Commission Targeted Socio-Economic Research (TSER) Programme. England: University of Oxford.
- Checa, F., Checa, J.C. y Arjona, A. (2004). *Inmigración y derechos humanos. La integración como participación social*. Barcelona: Icaria.
- Cheng, C. (1997). Role of perceived social support on depression in Chinese adolescents: A prospective study examining the buffering model. *Journal of Applied Social Psychology*, *27*, 800-820.
- Cho, Y., Park, G. S. y Echevarria-Cruz, S. (2005). Perceived neighborhood characteristics and the health of adult Koreans. *Social Science & Medicine*, *2005*, *60*, 1285-1297.
- Cohen, S., Gottlieb, B. y Underwood, L. (2000). Social relationships and health. En S. Cohen, L. Underwood y B. Gottlieb (Eds.) *Social support measurement and intervention: A guide for health and social scientist* (pp. 3-25). Oxford: Oxford University Press.
- Cowen, E. (2000). Community psychology and routes to psychological wellness. En J. Rappaport y E. Seidman (Eds.) *Handbook of community psychology* (pp. 79-99). New York: Kluwer /Plenum.
- Cuellar, I., Bastida, E. y Braccio, S. M. (2004). Residency in the United States, subjective well-being, and depression in an older Mexican-origin sample. *Journal of Aging and Health*, *16*, 447-466.
- Dalton, J., Elias, M. y Wandersman, A. (2001). *Community psychology: Linking individuals and communities*. Stamford, CT: Wadsworth.
- Davidson, W. y Cotter, P. (1991). The relationship between sense of community and subjective well-being: A first look. *Journal of Community Psychology*, *19*, 246-253.
- Diez-Nicolás, J. (2005). *Las dos caras de la inmigración*. Madrid: Documentos del Observatorio Permanente de la Inmigración.
- European Commission. (1997). *Racism and Xenophobia in Europe*. Eurobarometer 47.1. Belgium: Author.
- European Monitoring Centre on Racism and Xenophobia (2005). *Racist violence in 15 EU member States. A comparative overview of findings from the RAXEN National Focal Points Reports 2001-2004*. Belgium: Author.
- European Social Survey (2007). <http://www.europeansocialsurvey.org/>
- Farrel, S., Aubry, T. y Coulombe, D. (2004). Neighborhoods and neighbors: Do they contribute to personal well-being? *Journal of Community Psychology*, *32*, 9-25.
- García-Ramírez, M., Martínez, M.F., Albar, M.J. y Santolaya, F.J. (2002). Inmigrantes y recursos sociales naturales. La aplicación del modelo del convoy social al proceso de aculturación. *Migraciones*, *11*, 83-111.
- García, M., Martínez, M. y Albar, M.J. (2002). La elección de fuentes de apoyo social entre inmigrantes. *Psicothema*, *14*, 369-374.
- Gracia, E. y Herrero, J. (2004a). Determinants of social integration in the community: An exploratory analysis of personal, interpersonal and situational variables. *Journal of Community and Applied Social Psychology*, *14*, 1-15.
- Gracia, E. y Herrero, J. (2004b). Personal and situational determinants of relationship-specific perceptions of social support. *Social Behavior and Personality*, *32*, 459-476.
- Gracia, E. y Herrero, J. (2006). La comunidad como fuente de apoyo social: evaluación e implicaciones en los ámbitos individual y comunitario. *Revista Latinoamericana de Psicología*, *38*, 327-342.
- Gracia, E. y Herrero, J. (2007). Perceived neighborhood social disorder and attitudes towards reporting domestic violence against women. *Journal of Interpersonal Violence*, *22*, 737-752.
- Gracia, E., García, F. y Musitu, G. (1995). Macrosocial determinants of social integration: Social class and area effect. *Journal of Community and Applied Social Psychology*, *5*, 105-119.
- Gracia, E., Herrero, J., Lila, M. y Fuente, A. (2009). Perceived neighborhood social disorder and attitudes toward domestic violence against women among Latin-American immigrants. *European Journal of Psychology Applied to Legal Context*, *1*, 25-43.
- Hernández, B., Hidalgo, M.C., Salazar, M.E. y Hess, S. (2007). Place attachment and place identity in natives and non natives. *Journal of Environmental Psychology*, *27*, 310-319.
- Hernández, S., Alonso, E. y Pozo, C. (2006). Social support interventions in migrant populations. *British Journal of Social Work*, *36*, 1151-1169.
- Hernández, S., Pozo, C. y Alonso, E. (2004). The role of informal social support in needs assessment: Proposal and application of a model to assess immigrants' needs in the south of Spain. *Journal of Community and Applied Social Psychology*, *14*, 284-298.
- Hernández, S., Pozo, C., Alonso, E. y Martos, M.J. (2005). Estructura y funciones del apoyo social en un colectivo de inmigrantes marroquíes. *Anales de Psicología*, *21*, 304-315.
- Herrero, J., Fuente, A. y Gracia, E. (2011). Covariates of subjective well-being among Latin-American immigrants in Spain: the role of social integration in the community. *Journal of Community Psychology*, *39*, 761-775.
- Herrero, J. y Gracia, E. (2004). Predicting social integration in the community among college students. *Journal of Community Psychology*, *32*, 707-720.
- Herrero, J. y Gracia, E. (2007). Measuring perceived community support: Factorial structure, longitudinal invariance and predictive validity of the PCSQ (Perceived Community Support Questionnaire). *Journal of Community Psychology*, *35*, 197-217.
- Hombrados-Mendieta, M. I. Gómez-Jacinto, L. y Domínguez-Fuentes, J. M. (2009). The impact of immigrants on the sense of community. *Journal of Community Psychology*, *37*, 671-683.
- House, J., Umberson, D. y Landis, K. (1988). Structures and processes of social support. *American Review of Sociology*, *14*, 293-318.
- Kawachi, I. y Berkman, L. F. (Eds.) (2003). *Neighborhoods and health*. Oxford: Oxford University Press.
- Latkin, C. A. y Curry, A. D. (2003). Stressful neighborhoods and depression: A prospective study of the impact of neighborhood disorder. *Journal of Health and Social Behavior*, *44*, 34-44.
- Leslie, L. A. (1992). The role of informal support networks in the adjustment of central American immigrant families. *Journal of Community Psychology*, *20*, 243-256.
- Leventhal, T. y Brooks-Gunn, J. (2000). The neighborhoods they live in: The effects of neighborhood residence on child and adolescent outcomes. *Psychological Bulletin*, *126*, 309-337.
- Litwak, E. (1961). Voluntary associations and neighborhood cohesion. *American Sociological Review*, *26*, 258-271.
- Lin, N. (1986). Conceptualizing social support. En N. Lin, A. Dean, y W. Ensel (Eds.), *Social support, life events, and depression* (pp. 17-30). New York: Academic Press.
- Lin, N., Dean, A. y Ensel, W. (Eds.) (1986). *Social support, life events and depression*. New York: Academic Press.
- Martínez, M. F., García, M. y Maya, I. (2002). Social support and locus of control as predictors of psychological well-being in Moroccan and Peruvian immigrant women in Spain. *International Journal of Interpersonal Relations*, *26*, 287-310.

- Martínez, M.F., García, M. y Maya, I. (1999). El papel de los recursos sociales naturales en el proceso migratorio. *Intervención Psicosocial*, 8, 221-232.
- Martínez, M.F., García, M. y Maya, I. (2001). El efecto amortiguador del apoyo social sobre la depresión en un colectivo de inmigrantes. *Psicothema*, 13, 605-610.
- Merlo, J. (2011). Contextual influences on the individual life course: Building a research framework for social epidemiology. *Psychosocial Intervention*, 20, 109-118.
- Moreno-Jiménez, M. P. y Hidalgo, M. C. (2011). Medición y predicción de la satisfacción con la vida en inmigrantes empleados en España. Diferencias según su situación administrativa. *Anales de Psicología*, 27, 179-185.
- Mui, A. C. (2001). Stress, coping and depression among elderly Korean immigrants. *Journal of Human Behavior in the Social Environment*, 3, 281-299.
- Observatorio Permanente de la Inmigración (2005). *Extranjeros con autorización o tarjeta de residencia en vigor a 30 de septiembre de 2005*. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- Pellegrino, A. (2004). *Migration from Latin America to Europe: Trends and Policy Changes*. OIM, International Organization for Migration.
- Pretty, G. H. (1990). Relating psychological sense of community to social climate characteristics. *Journal of Community Psychology*, 18, 60-65.
- Ríos, M. L. y Moreno, M. P. (2009). Influencia de la participación comunitaria y la identidad con el lugar en la satisfacción vital en inmigrantes. *Escritos de Psicología*, 3, 8-16.
- Ross, C. (2000). Neighborhood disadvantage and adult depression. *Journal of Health and Social Behavior*, 41, 177-187.
- Ross, C. E. y Jang, S. J. (2000). Neighborhood disorder, fear, and mistrust: The buffering role of social ties with neighbors. *American Journal of Community Psychology*, 28, 401-420.
- Ross, C. E. y Mirowsky, J. (2001). Neighborhood disadvantage, disorder, and health. *Journal of Health and Social Behavior*, 42, 258-276.
- Ross, C. E., Mirowsky, J. y Prubesh, S. (2001). Powerlessness and the amplification of threat: Neighborhood disadvantage, disorder, and mistrust. *American Sociological Review*, 66, 568-591.
- Sampson, R. J. (2003). The neighborhood context of well being. *Perspectives in Biology and Medicine*, 46, 53-64.
- Sampson, R. J. y Raudenbush, S. W. (1999). Systematic social observation of public spaces: A new look at disorder in urban neighborhoods. *American Journal of Sociology*, 105, 603-651.
- Sampson, R. J., Raudenbush, S. W. y Earls, F. (1997, August 15). Neighborhoods and violent crime: A multilevel study of collective efficacy. *Science*, 277, 918-924.
- Sánchez-Meca, J., Marín-Martínez, F. y López-López, J. A. (2011). Meta-análisis e intervención psicosocial basada en la evidencia. *Psychosocial Intervention*, 20, 95-107.
- Sarason, S. (1974). *The psychological sense of community: Prospects for a community psychology*. San Francisco: Jossey-Bass.
- Satorra, A. y Bentler, P. (1999). A scaled difference Chi-square test statistic for moment structure analysis. *Psychometrika*, 66, 507-514.
- Syme, S. (1989). Control and health: A personal perspective. En A. Steptoe y A. Appels (Eds.) *Stress, personal control and health* (pp.310-318). Chichester: Wiley.
- Vega, W. A., Kolody, B., Valle, R. y Weir, J. (1991). Social networks, social support and their relationship to depression among immigrant Mexican women. *Human Organization*, 50, 154-162.
- Vohra, N. y Adair, J. (2000). Life satisfaction of Indian immigrants in Canada. *Psychology and Developing Societies*, 12, 109-38.
- Wandersman, A. y Florin, P. (2000). Citizen participation and community organizations. En J. Rappaport & E. Seidman (Eds.), *Handbook of community psychology* (pp. 247-272). New York: Kluwer/Plenum.
- Wilmoth, J. M. y Chen, P. C. (2003). Immigrant status, living arrangements, and depressive symptoms among middleaged and older adults. *Journals of Gerontology. Series B, Psychological Sciences and Social Sciences*, 58, S305-S313.
- Zarza, M. J. y Sobrino, M. I. (2007). Estrés de adaptación sociocultural en inmigrantes latinoamericanos residentes en Estados Unidos vs. España: Una revisión bibliográfica. *Anales de Psicología*, 23, 72-84.

(Artículo recibido:30-08-2010, revisado: 22-07-2011, aceptado: 28-08-2011)